**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Mesa 17. *Configuraciones de 'vida-vivo-viviente' en la actualidad científico-técnica de la región: episteme contemporánea, formas de subjetivación y modos de gobierno"*

**Deporte: entre el poder y la verdad**

Nuria Ortega. Instituto de investigación Gino Germani. UBA Sociales.

El deporte de alto rendimiento es un dispositivo de goce, que vincula saber, cuerpo y poder, y que permite conocer el cuerpo humano en su mayor esfuerzo físico, desde un discurso estratégico que incontamina la práctica deportiva mediante la idea arbitraria originaria de un cuerpo en estado puro que muestra su mejor *performance*.

En un mundo que es acaparado a diario por la práctica deportiva, sus imágenes, sus objetos y sus discursos, la institucionalización, la biopolítica y el disciplinamiento, si bien advierten como la actividad deportiva se va ordenando y expandiendo mediante diferentes dispositivos de poder, estos no son suficientes para desentramar al sujeto deportivo en la contemporaneidad. La eficacia y la eficiencia que mantiene el dispositivo deportivo a nivel global, tiene que ser mirada también desde una gubernamentalidad que no puede dejar pasar por el elemento de un sujeto que se definiría por la relación de sí consigo.

A partir de esto, este trabajo se propone indagar la tensión entre la construcción de la realidad/verdad de ese cuerpo frente a la radicalización de la intervención biopolítica de un cuerpo productivo como el atlético.

**Deporte: entre el poder y la verdad**

**Introducción**

El deporte de alto rendimiento es un moderno dispositivo de goce, que vincula saber, verdad y poder, y que permite conocer el cuerpo humano en su mayor esfuerzo físico, desde un discurso estratégico que incontamina la práctica deportiva mediante la idea arbitraria originaria de un cuerpo en estado puro que muestra su mejor *performance* dentro de un formato social de entretenimiento.

En tanto práctica, esta invariablemente conlleva a adentrarse y analizar las subjetividades en las distintas formaciones históricas. La práctica deportiva expresa los valores vigentes de una sociedad en un momento histórico determinado, y permite como expresión cultural y política, la reflexión filosófica-moral.

En un mundo que es acaparado a diario por la práctica deportiva, sus imágenes, sus valores, sus cuerpos, sus objetos y sus discursos, la institucionalización, la biopolítica y el disciplinamiento, si bien advierten como la actividad deportiva se va ordenando y expandiendo mediante diferentes dispositivos de poder, estos no son suficientes para desentramar al sujeto deportivo en la contemporaneidad. La eficacia y la eficiencia que mantiene el dispositivo deportivo a nivel global, tiene que ser mirada también desde una gubernamentalidad que no puede dejar pasar por el elemento de un sujeto que se definiría por la relación de sí consigo.

A partir de esto, este trabajo se propone indagar la subjetividad atlética usando como eje dos trabajos foucaultinos: *Seguridad, Territorio y Población* (Foucault, 2001) en donde hace una lectura en términos de dispositivos de poder y *La Hermenéutica del Sujeto* (Foucault, 2014) donde trabaja desde una perspectiva ética en términos de prácticas de verdad que nos permitirá adentrarnos en la subjetividad deportiva desde la antigüedad griega. O sea, se abordará el tema desde el poder disciplinario y la biopolítica vinculados a la instauración de las instituciones deportivas y, desde el acceso a la verdad atlética como un modo particular de sujeción a cierto comportamiento moral. Ambas perspectivas, lejos de oponerse, permitirán un acercamiento al desentramado de una subjetividad atlética para entender el dispositivo deportivo de alto rendimiento en la actualidad.

**Institucionalización de los movimientos corporales**

La actividad atlética moderna, como nuevo dispositivo de producción de placer, control, disciplinamiento y formación de subjetividad (De la Vega, 1999), surgió con las primeras revoluciones y reformas burguesas, alrededor de 1800. Esta incipiente regularización de los movimientos corporales mediante técnicas disciplinarias de poder estuvo centrada en el cuerpo individual. Según Foucault (2001) estos procedimientos de control aseguraban la distribución espacial de los cuerpos individuales, los cuales quedaban bajo vigilancia para incrementar su fuerza útil. Luego se sumarían las tecnologías de poder que tienen por objetivo administrar la vida (Foucault, 2001: p.217-238); políticas de control de la población que se enfocan en educar y producir las especies de cuerpo que le signifiquen beneficiosos, cuerpos controlados con los mecanismos de vida: nacimiento, decesos, enfermedades y reproducción.

*Esta tecnología de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres, e incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie (Foucault, 2001: p. 220).*

Esta preocupación por el propio cuerpo se fortalece cuando la sociedad occidental moderna toma en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana (Foucault, 2004: p. 15). La irrupción de la “naturalidad” se dio dentro de un medio artificial político como es la ciudad. Esta articulación entre la especie humana y el medio será intervenida por el gobierno. “Allí intervendrá el soberano, y si quiere modificar la especie humana tendrá que actuar (…) sobre el medio” (Foucault, 2004: p. 44).

En el siglo XIX la necesidad del bienestar físico de la población, de mantener su estado natural, o sea su salud como condición de existencia, pasó a ser un objetivo fundamental del poder político. Se construyó un saber en relación a una práctica beneficiosa para la clase dominante, que pretendía que el obrero, al ejercitarse, al sacudir el acartonamiento que provocaban las tareas repetitivas en la fábrica, se mantuviera como fuerza útil saludable para mantener el ritmo de trabajo. Al mismo tiempo se utilizaría al deporte como un nuevo símbolo de distinción de una clase que se convertía en hegemónica, y que buscaba su autoafirmación mediante un cuerpo de clase cultivado, trabajado en la especificidad del deporte, saludable y por ende diferenciable del resto de la población, que solo se ejercitaba en busca de mantenerse sano (De la Vega, 1999).

Las *public schools* inglesas, además de normalizar el entrecruzamiento entre deporte y salud, comenzaron a diferenciar y a reglamentar los movimientos corporales de rendimiento en: deporte, educación física, ejercicios militares, juegos y la danza. El deporte de alto rendimiento se tornó competitivo –en primera instancia entre las diferentes instituciones escolares para luego pasar a competencias entre las naciones -, con cierta afinidad hacia el arte y la estética corporal, lo que permitió su incipiente espectacularización y unificación.

La aparición de las organizaciones internacionales como el Comité Olímpico Internacional y la Federación Internacional de Fútbol Asociado consolidó la unificación, regulación y centralización del deporte que significó (Altuve, 2005) “la configuración y estructuración de las instituciones encargadas de orientar teórica y prácticamente, de adiestrar y dirigir el movimiento concebido como deporte”. Así el movimiento corporal fue deviniendo en deporte moderno, entendido como toda actividad en la que siguen un conjunto de reglas llevadas a cabo con afán competitivo. En tanto dimensión cultural del movimiento, es un escenario social fundamental de culto y cultivo del cuerpo desde una perspectiva razonablemente rentable, ya no como práctica aristocrática, sino universalizada y colonizada. La medición de estos rendimientos corporales designa campeones, registra records y distribuye medallas y trofeos (Altuve, 2005) además de demostrar el poderío también corporal de las potencias económica en los eventos con formato de entretenimiento más vistos a nivel mundial.

Frente a esto, el deporte de alto rendimiento moderno se forma en el reclutamiento de cuerpos privilegiados en cuanto habilidad, estrategia y fortaleza. Un reclutamiento que los especializa en movimiento, técnicas y tácticas relacionadas a un juego o a una actividad bélica ludorizada. El privilegio no es lo único que requiere. Para llegar a una elite corporal, para estar dentro de los cuerpos premiados se requiere no solo de un entrenamiento militarizado sino también de la intervención ya sea médica, biotécnica, biofísica, de los cuerpos.

Si bien se sigue creyendo al deporte de alto rendimiento como un aliado de la salud, esta no deja de ser la creencia más vapuleada por miles de casos de dopaje positivos y de muertes sospechosas. La aplicación de biotecnologías parece ser la única manera de mantener la idea de un progreso en la naturalidad de la especie que permite el show.

Las intervenciones de la ciencia y la medicina para mejorar los rendimientos de los cuerpos de los atletas comenzaron con el deporte moderno mismo. Sin embargo las instituciones deportivas, al menos discursivamente, han detectado a los tramposos, a los consumidores de sustancias prohibidas o de mecanismos que den ventajas competitivas, en un intento de mantener uno de los pilares fundamentales de la actividad: el *fair play*.

En los últimos años se han aplicado test de control antidopaje que se realizaban al atleta mediante muestras de orinas. Este testeo no es suficiente para detectar dopaje con las nuevas aplicaciones biotecnológicas. Por ende en los últimos años se ha aplicado un “pasaporte biológico”. Este dispositivo de control establece las propiedades y variables en la sangre de los atletas, tras una serie de chequeos por sorpresa, y que almacena la información electrónicamente. El problema es que este tipo de chequeo no frena al dopaje en el mundo del deporte, ni moviliza las instituciones deportivas.

**El atleta griego**

En forma de hipótesis se puede prever que la utopía tecnológica contemporánea vinculada la producción de vida, al mejoramiento de la misma, al ajuste de los desfasajes biológicos, como parte de un proceso eugenésico de necesidad vital que tiene uno de sus campos de experimentación en la arena atlética. Estas intervenciones parecen “necesarias” para la actividad de alto rendimiento pero al mismo tiempo son plenamente acalladas por el mundo atlético y sus espectadores a nivel mundial. Esta intervención en los cuerpos, esta formación de un cuerpo sobresaliente en cuanto a potencia y la destreza implica no solo el riesgo de malestares permanentes, de deformaciones físicas sino incluso el riesgo de perder la propia vida. Sin contar la posibilidad de ir a la cárcel por tráfico de sustancias prohibidas. Sin embargo, este parece ser el precio del único camino posible: el éxito. Pero ¿Qué tipo de subjetividad permite y alienta esta búsqueda de un cuerpo imposible? ¿Qué tipo de subjetividad regula y habilita la intervención constante de lo tecnocientífico en el cuerpo?

Los dispositivos de poder como herramienta de análisis parece no ser suficiente a la hora de responder a estas cuestiones. Pero el giro que dan las investigaciones foucaultianas permiten salir de la perspectiva del poder como única fuente de gubernamentalidad. Una lectura ética en términos de prácticas de sí admiten un acceso a los procedimientos que atan a un sujeto a una verdad. Los modos que se han construido las relaciones consigo mismo y con los otros y la relación entre el sujeto y la verdad permiten entrever algunos lineamientos para entender la eficacia del proceso de sujeción deportivo en la modernidad. La subjetividad atlética desde una perspectiva ética en términos de prácticas de verdad nos permitirá adentrarnos en la subjetividad deportiva. El acceso a la verdad atlética permitirá comprender un modo particular de sujeción a cierto comportamiento moral que busca este mejoramiento constante de la reproducción de las fuerzas, la perfección de los movimientos y la exaltación de los rendimientos.

*Mientras que la teoría del poder político como institución se refiere por lo común a una concepción jurídica del sujeto de derecho, me parece que el análisis de la gubernamentalidad – es decir: el análisis del poder como conjunto de relaciones reversibles- debe referirse a una ética del sujeto definido por la relación de sí consigo* (Foucault, 2014: p. 247)

Para esto, tal como lo hace Foucault (2014), hay que remitirse a la antigüedad griega, como cuna del deporte moderno. La inquietud de sí en los antiguos se ajustaba a la idea de establecer en el yo cierta relación de rectitud entre actos y pensamientos. O sea que el proceso de sujeción en la antigüedad tenía que ver con ligar al sujeto a la verdad, con la constitución de sí mismo, de la formación de una relación de sí consigo plena, consumada, completa para producir esa transfiguración de sí que es la felicidad que uno conquistó consigo mismo. La ascesis en el mundo griego no es la obediencia a una ley sino práctica y ejercicio de la verdad.

La autotransformación permitía el acceso a la verdad, como forma de liberación, porque el discurso verdadero se asimila para actuar correctamente frente a las diferentes circunstancias. Es parte de la moral de los primeros siglos y es una actitud con respecto al mundo, que implica una serie de acciones que uno ejerce sobre sí mismo, los cuales modifican, purifican, transforman. El sujeto se autoconstituye con la ayuda de las técnicas de sí, o sea en relación consigo mismo se descubre como ciudadano del mundo.

El sujeto se somete porque se encuentra ligado a esa verdad. La elaboración ética de sí es hacer de la propia existencia, el lugar de construcción de un orden sometido por la coherencia interna. Pero no como una obligación sino como una elección personal de la existencia.

Conocer es conocer la verdad y esto a su vez es liberarse y depende de uno mismo. El sí mismo como objeto y su relación con el objetivo y el fin requiere ejercitarse, entrenar, en cuanto al ánimo, en cuanto ejercicio ascético, y desborda la mera actividad de conocimiento. La práctica de sí mismo es una práctica autónoma, autofinalista y plural en sus formas.

En estas acciones autoconstituyentes, el mundo atlético griego no era la excepción. Foucault cita a Demitrio (Foucault, 2014: p. 307) el cínico, quien compara al sabio con el atleta: el buen atleta es aquel que se ejercita en todos los movimientos posibles. No tiene que ver con concretar una proeza o una hazaña que nos permita imponernos a otros. La preparación atlética antigua entrenaba para aquellos acontecimientos que se podían encontrar o que podían suceder en el transcurso de nuestra existencia no con el fin de superar a otro y ni siquiera, a nosotros mismos. El entrenamiento del buen atleta tenía que ver con movimientos elementales, generales pero eficaces que permitan disponer de ellos ante la necesidad. Al igual que el sabio, el arte del atleta es estar listo y mantenerse en guardia ante los golpes que puede recibir. Son movimientos que deben estar al alcance de la mano. Hay que tenerlo casi en los músculos. Es un atleta del acontecimiento. Hay que tenerla de tal manera que sea posible reactualizarlo de inmediato y sin demora, automáticamente. Es preciso que sea, en realidad, una memoria de actividad, una memoria de acto mucho más que una memoria del canto (Foucault, 2014: p. 312).

De esta manera se deben asumir los discursos de verdad para poder constituir la matriz de los comportamientos racionales, en el ser del sujeto.

*Es preciso pensar mucho más en esto que en algo así como un desciframiento de sí como lo encontramos en la práctica monástica. Hacer el vacío en torno de sí, no dejarse arrastrar, no distraerse por los miedos, los rostros, las personas que nos rodean (…). Pensar en la trayectoria que nos separa de aquello hacia lo cual queremos encaminarnos o de lo que queremos alcanzar. Toda la atención debe concentrarse en esa trayectoria de uno a uno mismo. Llegar a dicha meta funciona como un imperativo que debe alcanzar el yo, o sea volver la mirada hacia mí mismo desviándola de los otros (Foucault, 2014: p. 223).*

En los griegos la voluntad de autoestilización incluía desde la retórica hasta a los juegos olímpicos. Una ética del cuidado de sí estaba relación a los placeres del cuerpo. El cuidado de uno mismo, el dominio de sí constituía una virtud privada que se proyectaba en lo público. El ciudadano capaz de llevar una vida equilibrada estaba en condiciones de competir para el acceso a los cargos políticos. Por eso el ocuparse de uno mismo era uno de los principios principales de las ciudades, como cuidado de la actividad y no del alma.

Con el cristianismo aparecerá una nueva experiencia subjetiva. Una nueva ascética que instituyó otra relación con el cuerpo y con el yo. Una nueva tecnología de dominio de sí, la sumisión absoluta del sujeto al saber del otro. La idea cristiana de persona es fijada a una unidad no solo hecha de una duplicidad, sino de modo tal de subordinar uno de los elementos a otro (Espósito, 2011: 64). Sin embargo algunas prácticas griegas seguirán surgiendo efectos.

**El atleta moderno**

El atleta de la espiritualidad antigua, era un atleta del acontecimiento. Buscaba estar listo y mantenerse en guardia, estar alerta. En cambio el atleta cristiano es un atleta de sí mimo (Foucault, 2014: 308). Caminará por el camino indefinido del progreso hacia la santidad en la que debe superarse a sí mismo, al extremo de renunciar a sí. Y lo hará frente a un rival, un enemigo, quien tenga que estar sobre aviso con respecto a sí mismo. “A sí mismo en la medida en que (pecado, naturaleza caída, seducción demoníaca, etcétera) encontrará en sí mismo los poderes más venenosos y peligrosos que deba afrontar.

*Ya no puede pensarse que el acceso a la verdad va a consumar en el sujeto, como un coronamiento o una recompensa, el trabajo o el sacrificio, el precio pagado para llegar a ella. El conocimiento se abrirá simplemente a la dimensión indefinida de un progreso, cuyo final no se conoce y cuyo beneficio nunca se acuñará en el curso de la historia, como no sea por el cúmulo instituido de los conocimientos o los beneficios psicológicos o sociales que, después de todo, se deducen de haber encontrado cuando uno se tomó mucho trabajo para hallarla (Foucault, 2014: 37).*

Es entonces que sujeto es capaz de la verdad pero la verdad no es capaz de salvar al sujeto. Esto permitirá una nueva experiencia del yo marcada por la obediencia y la contemplación. Para adquirir la verdad hay que escuchar, hay que renunciar a sí mismo.

Se desvincularán las técnicas del dominio de sí y las que permiten gobernar a los otros. Los juegos/deportes se desprenderán del ámbito de la ética y la virtud. Con el cristianismo aparecerán los exámenes de conciencia y los ejercicios espirituales, la sumisión absoluta del sujeto a un saber otro. En cuanto este nuevo proceso de gobernabilidad producirá pensamientos, conductas, formas de ser, que obtienen una transformación de sí mismo con el fin de alcanzar el éxito. No se reprochará a sí mismo las faltas reales sino la falta de éxito.

Esta transformación abrirá el camino a la subjetividad del atleta moderno. El entrenamiento y el cuidado de sí mismo se relacionarán con una actitud de vigilancia continua, aplicada y regulada. No solo desde los otros, desde las instituciones sino también desde la autovigilancia.

El deporte moderno, que aparece a fines del siglo XIX como un resurgimiento de lo originario dentro de un mundo industrializado, se construirá por un discurso dominante desde las características griegas de la virtud y la ética con que la modernidad quiso impregnar los deportes olímpicos pero atravesados por el silencio de la estructura del funcionamiento de la ascética cristiana y moderna.

La inquietud de sí, el preocuparse por sí mismo a lo largo de toda la vida es una práctica de gobierno predominante en la antigüedad, que ha tenido una continuidad subterránea. Preocuparse por sí mismo no es solamente una actitud crítica sino también formativa y correctiva de malos hábitos, dependencia y deformaciones que hay que sacudir.

*Corrección/liberación, mucho más que formación-saber: en ese eje va a desarrollarse la práctica de sí, lo cual es evidentemente capital (Foucault, 2014: 104)*

En la antigüedad, la necesidad de preocuparse por sí mismo se encarna en esa deuda constante de “volver a ser lo que nunca fuimos” (Foucault, 2014: 105), como tema fundamental de la práctica de sí. Como si hubiese una naturaleza que nunca fue dada, que nunca apareció en el individuo humano pero que fue corroída y que hay que volver a alcanzar.

Por ende, la apariencia de una corrosión de la naturaleza del individuo exige corregir, reparar, restablecer un estado que tal vez nunca haya existido en la realidad, pero cuyo principio indica la naturaleza (Foucault, 2014: 108). Esta rectificación sobre sí mismo es una deuda constante, imposible de saldar. Una búsqueda infinita y eterna de la cual la modernidad hará suya mediante la ciencia. En el caso del deporte, en la posibilidad biocientífica del mejoramiento infinito del cuerpo.

La inquietud de sí vinculada al deporte y a la figura atlética busca que el deportista se conozca en su mayor esfuerzo, en su más precisa concentración en busca de un objetivo: el éxito. En esta línea las victorias olímpicas aparecen como una posibilidad de escapar al efímero estatus de la vida humana (Ulbrich Gumbrech, 2006: p. 98), en tanto que han logrado o se han acercado a cierta perfección imposible de alcanzar. Quizás por eso, estar en presencia inmediata de la grandeza atlética en Olimpia implicaba que uno estaba cerca de los dioses, que compartían los rasgos físicos de los atletas: “eran rápidos y fuertes, potentes o con un atractivo erótico irresistible, eternamente borrachos o insuperablemente alertas” (Ulbrich Gumbrech, 2006: p. 101).

Este resto escondido produce efectos en la construcción de una subjetividad atlética contemporánea, la cual es empujada mediante la manipulación de la corporalidad; de ese cuerpo que se muestra en toda su densidad en busca de la gloria, gracias, no solo de técnicas de entrenamiento límites sino, también, mediante un sostén biotecnológico específico para una práctica atlética regida por la necesidad de mantener la certeza de que es posible alcanzar la gloria de los dioses: como si hubiese una naturaleza que nunca fue dada (Foucault, 2014: p. 105), que nunca apareció en el individuo humano pero que fue corroída y que hay que volver a alcanzar.

**A modo de conclusión**

El sujeto se autoconsitutye no solo mediante el poder y el saber, sino asimismo mediante las técnicas de sí. Lo que consitutye al sujeto es una relación consigo determinada en tanto estas se encuentran en el cruce con técnicas de dominación, ambas históricamente datables. Pero esta inquietud de sí está atravesada por la presencia del otro, ese otro como director de la existencia, en tanto interiorización de la mirada del otro.

Este giro ético en las investigaciones de Foucault nos permite salir de la perspectiva del poder como única fuente de gubernamentalidad. Los modos en que se ha construido las relaciones consigo mismo y con los otros y la relación entre el sujeto y la verdad permiten entrever algunos lineamientos para entender la eficacia del proceso de sujeción deportivo y la radicalización de la aplicación radicalizada de biotecnologías en la modernidad. La construcción de un sí mismo (dentro de ciertas condiciones de posibilidad) como dispositivo de dominación es una práctica que convertiría a la vida en obra de arte. La actitud deportiva está atravesada por esta premisa, no solo en la idea de la construcción corporal del cuerpo sino en una imagen estética que conlleva.

El yo del individuo es objeto de determinación ética del código moral que genera una relación diferencial con respecto a un valor como la salud, la capacidad atlética, que para conseguirlo requiere un trabajo sobre sí guiado por el principio estético. La subjetividad del deportista encarna esa lucha del hombre por conquistar y dominar, en este caso, su propia naturaleza, su parte imposible, lo corroído que nunca estuvo, que nunca tuvo y que debe volver a sí. Este estar siempre en falta ha sido un motor en la construcción de la subjetividad antigua que se ha radicalizado en la modernidad.

Será menester de las ciencias sociales seguir encontrando líneas de fugas que permitan dar alternativas a la codificación sistemática de los placeres, el entretenimiento, la estética corporal, haciendo estallar el silencio filosófico y de los científicos sociales con respecto una práctica deportiva contemporánea que parece acaparar aquello que encuentra en su paso.

**Bibliografía**

Espósito R. (2011). El dispositivo de persona, en *El dispositivo de la persona*. Buenos Aires, Amarrortu.

Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad. Curso en el Collage de France (1975 – 1976)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2004). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M (2014): *La hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Ulrich Gumbrecht, Hans (2006): *Elogio de la belleza atlética*, Katz, Buenos Aires.

**Artículos de revistas**

De la vega, E. (1999). La función política del Deporte. Notas para una genealogía. En Revista Digital Efdeportes. Buenos Aires. N°17, Diciembre de 1999. Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd17/edelav1.htm>. Acceso: 1/10/13

Altuve, E. (2005). *Cuerpo, deporte y globalización*. En [Revista](http://www.efdeportes.com) Digital Efdeportes. Buenos Aires. N° 80. Enero de 2005. Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd80/globaliz.htm>. Acceso: 20/10/13